

CAPÍTULO XII

Observación, etnografía y métodos de datos visuales

Los debates metodológicos sobre el papel de la observación como método de investigación sociológica han sido centrales para la historia de la investigación cualitativa. Ocurre así sobre todo en los Estados Unidos. Es posible encontrar en las publicaciones concepciones diferentes de la observación y del papel del observador. Hay estudios en los que el observador no se convierte en parte del campo observado, por ejemplo, en la tradición de Goffman (1961). Estos estudios se complementan con enfoques que intentan lograr la meta de conseguir el conocimiento del campo que tiene alguien de dentro por medio de la asimilación creativa del investigador como participante en el campo observado. La observación de segunda mano —utilizando fotografías, películas o vídeos— también ha atraído cada vez más atención en los últimos tiempos.

En general, estos enfoques ponen de relieve que las prácticas son accesibles sólo mediante observación, y que las entrevistas y narraciones simplemente hacen abordables los relatos de las prácticas en lugar de las prácticas mismas. A menudo se dice de la observación que permite que el investigador descubra cómo funciona o sucede algo realmente. Por otra parte, las presentaciones en entrevistas comprenden una mezcla de cómo es algo y de cómo debería ser, mezcla que todavía es preciso separar.

Observación

Además de las competencias de hablar y escuchar que se utilizan en las entrevistas, observar es otra destreza de la vida cotidiana que se sistematiza metodológicamente y aplica en la investigación cualitativa. Se integran no sólo las percepciones visuales, sino también las basadas en la audición, el tacto y el olfato (Adler y Adler, 1998). Según Friedrichs (1973, págs. 272-273), los procedimientos de observación se pueden clasificar en general a lo largo de cinco dimensiones. Cabe diferenciar:

- Observación encubierta frente a observación al descubierto: ¿hasta qué punto la observación se revela a los que son observados?
- Observación no participante frente a participante: ¿hasta qué punto el observador se convierte en parte activa del campo observado?
- Observación sistemática frente a no sistemática: ¿se aplica un esquema de observable más o menos estandarizado o es la observación bastante flexible y sensible a los procesos mismos?
- Observación en situaciones naturales frente a artificiales: ¿se hacen las observaciones en el campo de interés o se "trasladan" las interacciones a un lugar especial (por ejemplo, un laboratorio) para que aporten una mayor capacidad de observación?
- Observación de sí mismo frente a observación de otros: la mayoría de las veces se observa a otras personas, de manera que ¿cuánta atención se presta a la observación reflexiva de sí mismo del investigador para fundamentar más la interpretación de lo observado?

Esta clasificación general se puede aplicar también a la observación en la investigación cualitativa, excepto que aquí los datos se recogen en general a partir de situaciones naturales. En este capítulo, se analiza primero el método de la observación no participante. Esta forma se abstiene de intervenciones en el campo, a diferencia de las entrevistas y las observaciones participantes. Las actividades asociadas a esto se resumen así: "Simples observadores siguen el flujo de los acontecimientos. La conducta y la interacción continúan como lo harían sin la presencia de un investigador, no interrumpidas por la intrusión" (Adler y Adler, 1998, pág. 81).

Aquí, la tipología de los roles participantes desarrollada por Gold (1958) se toma como punto de partida para definir las diferencias con respecto a la observación participante. Gold distingue cuatro tipos de roles participantes:

- el participante completo,
- el participante-como-observador,
- el observador-como-participante,
- el observador completo.

El último mantiene la distancia de los acontecimientos observados para evitar influirlos. Esto se puede lograr en parte sustituyendo la observación real en la situación por cintas de video. Por otra parte, es posible efectuar intentos de dirigir la atención de aquellos que están bajo la observación del investigador para que se olviden del proceso de observación del modo más rápido y completo posible. En este contexto, se aplica la observación encubierta, en la que no se informa.

ma a las personas de que están siendo observadas. Sin embargo, este procedimiento es éticamente impugnado, especialmente si el campo se puede observar fácilmente y no hay problemas prácticos en informar a los observados o en obtener su consentimiento. A menudo, sin embargo, esta clase de observación se practica en espacios abiertos—por ejemplo, en estaciones de tren o lugares públicos, en cafés cuyos clientes cambian con frecuencia—donde este consentimiento no se puede obtener.

Fases de la observación

Autores como Adler y Adler (1998), Denzin (1989b) y Spradley (1980) nombran como fases de esta observación:

- la selección de un entorno, es decir, dónde y cuándo se pueden observar los procesos y las personas interesantes;
- la definición de lo que se debe documentar en la observación y en cada caso;
- la formación de los observadores para estandarizar estos enfoques;
- las observaciones descriptivas, que proporcionan una presentación general inicial del campo;
- observaciones focalizadas que se concentran cada vez más en aspectos que son relevantes a la pregunta de investigación;
- observaciones selectivas, que se pretende que capten deliberadamente sólo los aspectos centrales;
- el final de la observación, cuando se ha alcanzado la saturación teórica (Glaser y Strauss, 1967), es decir, cuando más observaciones no proporcionan conocimiento adicional.

Problemas en la realización del método

Un problema importante aquí es definir un rol para el observador que él pueda asumir y que le permita permanecer en el campo o en su límite, y observar al mismo tiempo (véase el debate de los roles participantes en el Capítulo VI). Cuanto más público y menos estructurado sea un campo, más fácil será adoptar un rol que no sea notorio y no influya en el campo. Cuanto más sencillo sea un campo de vigilar, más difícil es participar en él sin convertirse en miembro.

Ejemplo: Encontrar un rol en la observación

En la década de 1960, Humphreys (1975) realizó un estudio de observación del comportamiento sexual de los homosexuales. Este análisis llevó a un debate sobre los problemas éticos de las observaciones en este campo y otros debates que continuó durante mucho tiempo. Humphreys observó que los urinarios públicos eran lugares de reunión en la subcultura homosexual. Como la homosexualidad era ilegal todavía en esa época, los urinarios ofrecían una de las pocas posibilidades para reuniones clandestinas. Adler y Adler (1998) mencionan este estudio como un ejemplo de observación sin participación, porque Humphreys realizó su observación explícitamente desde la posición del sociólogo como voyeur para no convertirse en miembro de los acontecimientos observados y, no obstante, ser aceptado como observador. Para hacer esto, Humphreys asumió el rol de alguien (la "reina guardiana") cuyo trabajo era asegurar que ningún extraño se aproximara al lugar de los acontecimientos. En este rol, podía observar todo lo que sucedía sin que se percibiera que interfería y sin tener que tomar parte en los acontecimientos:

Exteriormente, adopté el rol de voyeur, un rol que se ajusta excelentemente a los sociólogos y que es el único rol de perro guardián, que no es de naturaleza sexual manifiesta... En el rol de reina guardiana-voyeur, podía moverme libremente en la sala, caminar de una ventana a otra y observar todo sin que mis sujetos sospecharan y sin perturbar las actividades de ninguna otra manera.

(Humphreys, 1973, pág. 258.)

Los dilemas de la observación se describen aquí en tres aspectos: el investigador debe encontrar un camino para entrar en el campo de interés; desea observar de un modo que influya lo menos posible en el flujo de acontecimientos, y en las actividades sancionadas, prohibidas, delictivas o peligrosas en particular, surge el problema de cómo observarlas sin que el investigador se convierta en cómplice. Niemann aplica una solución para observar las actividades de ocio de los adolescentes en los sitios de esparcimiento: "Las observaciones se enrobian para evitar influir en el comportamiento de los adolescentes que era típico para un sitio específico" (1989, pág. 73).

Ejemplo: Comportamiento de ocio de los adolescentes

Se observó aquí a jóvenes "paralelamente en dos momentos de medición" en dos discotecas, pistas de patinaje sobre hielo, centros comerciales, baños veřejos, clubes de fútbol, salas de conciertos, etc., en diversas situaciones en los emplazamientos. Las situaciones se seleccionaron aleatoriamente (1989, pág. 76) y se documentaron "tareas evolutivas" específicas para ellas (por ejemplo, lograr el objetivo de integración en el grupo de iguales) en hojas de protocolo. Para preparar mejor al investigador, se dio un período de formación en técnicas de observación antes de la investigación real, en el que se analizaban observaciones diferentes e independientes de una situación en cuanto a su correspondencia, con el propósito de aumentarlas. Se aplicó un manual de observación para hacer las notas más uniformes: "Se dio en principio un protocolo a las observaciones de las situaciones sólo después que acababan... basadas sobre todo en

notas sueltas en pequeños recortes de papel, posavacos de cerveza o cajetillas de cigarrillos. Sin embargo, había aquí un peligro de sesgo y representaciones imprecisas que interferirían la meta de minimizar la influencia en el comportamiento de los adolescentes" (1989, pág. 79). El intento de evitar la reactividad, es decir, la realimentación del procedimiento de observación sobre lo observado, determina aquí la recogida de datos, que en este caso se complementó con entrevistas individuales con jóvenes.

Merkens caracteriza esta estrategia de "observación de campo no participante" como sigue:

El observador trata aquí de no perturbar a las personas en el campo estudiado, se por hacerse lo más invisible posible. Sus interpretaciones de lo observado se producen desde este horizonte... El observador constituye significados por sí mismo que él supone que dirigen las acciones de los actores en la manera que los percibe. (1989, pág. 16.)

Las influencias sobre el comportamiento de los participantes en el campo se pueden evitar, pero a un precio que limita decisivamente la interpretación de los datos, que ha de emprenderse desde una perspectiva externa sobre el campo en estudio.

Contribución al debate metodológico general

Para aumentar la expresividad de los datos recogidos de este modo, se ha propuesto la triangulación de las observaciones con otros fuentes de datos y también el empleo de distintos observadores. Las diferencias de género son un aspecto crucial aquí. Particularmente al observar en lugares públicos, las posibilidades de acceso y movimiento son mucho más limitadas para las mujeres comparadas con las de los hombres debido a los peligros específicos para ellas. Por otra parte, las percepciones de las mujeres de estas restricciones y peligros son cosas distintas en comparación con los observadores varones. Esto muestra la "perspectiva de género del trabajo de campo" (Lofland, citado en Adler y Adler, 1989, pág. 95), y ésta es la razón para la propuesta de uso de equipos mixtos de género en los estudios de observación. Otra propuesta es la cuidadosa observación de sí mismo del investigador mientras entra en el campo, durante el desarrollo de la observación y cuando mira atrás a su proceso para integrar las impresiones implícitas, los incidentes aparentes y las percepciones en la reflexión del proceso y resultados.

Encajar el método en el proceso de investigación

Los antecedentes teóricos están aquí en el análisis de la producción de la realidad social desde una perspectiva externa. La meta es (al menos a menudo) la comprobación de conceptos teóricos para ciertos fenómenos a partir de su presencia y distribución (véase el Capítulo IV). Las preguntas de investigación son

dirigen a descripciones del estado de ciertos mundos vitales (por ejemplo, los adolescentes en Berlín). La selección de las situaciones y las personas se produce sistemáticamente según los criterios de representatividad y muestreo aleatorio (véase el Capítulo VII). Los análisis de datos se basan en el recuento de la incidencia de actividades específicas utilizando procedimientos de categorización (véase el Capítulo XV).

Limitaciones del método

Considerándolo todo, esta forma de observación es un enfoque para el campo observado desde una perspectiva externa. Por tanto, se debería aplicar especialmente a la observación de los espacios públicos, en los que el número de miembros no se puede limitar o definir. Además, es un intento de observar los acontecimientos mientras ocurren de modo natural. Hasta qué punto este propósito se pueda satisfacer es dudoso, porque el acto de observación influye en lo observado en todo caso. A veces se argumenta a favor del uso de la observación encubierta, que elimina la influencia de la investigación en el campo; sin embargo, esto es sumamente problemático con respecto a la ética de investigación. Además, la abstinencia de interacción del investigador con el campo lleva a problemas al analizar los datos y al evaluar las interpretaciones, a causa de la limitación sistemática en la revelación de la perspectiva interior del campo y de las personas observadas. Esta estrategia se asocia más con una comprensión de los métodos basada en la investigación cuantitativa y estandarizada.

Observación participante

Una forma de observación que se utiliza más frecuentemente en la investigación cualitativa es la observación participante. Denzin ha dado una definición:

La observación participante se definirá como una estrategia de campo que combina simultáneamente el análisis de documentos, la entrevista a respondientes e intrínsecos, la participación directa y la observación, y la introspección. (1989b, págs. 157-158.)

Los rasgos principales del método son que el investigador se mete de lleno en el campo, observa desde la perspectiva de un miembro pero también influye en lo que se observa debido a su participación. Las diferencias con la observación no participante y sus propósitos, como se acaba de analizar, se escalan en los siete rasgos de la observación participante que Jørgensen enumera:

1. un interés especial por el significado humano y la interacción vistos desde la perspectiva de personas implicadas o miembros de situaciones y entornos particulares;
2. localización en el aquí y ahora de las situaciones y entornos de la vida cotidiana como fundamento de la investigación y el método;
3. una forma de teoría y teorización que acepta la interpretación y la comprensión de la existencia humana.

4. una lógica y proceso de indagación que es abierto, flexible, oportunista y requiere redefinición constante de lo que es problemático, a partir de hechos recogidos en entornos concretos de la existencia humana;
5. un enfoque y un diseño de estudio de caso cualitativo en profundidad;
6. la representación de uno o varios roles participantes, que implica establecer y mantener relaciones con los nativos en el campo, y
7. el uso de la observación directa junto con otros métodos de reunir información. (1989, págs. 13-14.)

Aquí, se destaca como esencial la apertura al recoger datos basada únicamente en comunicarse con lo observado. Este método se utiliza a menudo para estudiar subculturas.

Fases de la observación participante

La observación participante se debe comprender como un proceso en dos aspectos. En primer lugar, el investigador debe convertirse cada vez más en un participante y conseguir acceso al campo y a las personas (véase seguidamente). En segundo lugar, la observación debe también atravesar un proceso de hacerse cada vez más concreta y concentrada en los aspectos que son esenciales para las preguntas de investigación. Así, Spradley (1980, pág. 34) distingue tres fases de observación participante:

1. la *observación descriptiva*, al principio, que sirve para proporcionar al investigador una orientación al campo en estudio y proporcionar descripciones no específicas, y que se utiliza para captar la complejidad del campo en la medida de lo posible y para desarrollar al mismo tiempo preguntas de investigación y líneas de visión más concretas;
2. la *observación localizada*, en la que la perspectiva se limita cada vez más a los procesos y problemas que son los más esenciales para la pregunta de investigación;
3. la *observación selectiva*, hacia el final de la recogida de datos, que se centra más bien en encontrar datos adicionales y ejemplos para los tipos de prácticas y procesos encontrados en el segundo paso.

A veces se utilizan hojas de observación y esquemas que están más o menos estructurados. Frecuentemente, se producen protocolos de situaciones (véase el Capítulo XIV) que son lo más detallados posible para obtener "descripciones espesas" (Geertz, 1973) del campo. La preferencia del uso de notas de campo frente al uso de hojas de protocolo estructuradas —que definen concretamente las actividades y rasgos situacionales que hay que documentar en cada caso—, depende tanto de la pregunta de investigación como de la fase en el proceso de investigación en la que se hacen las observaciones. Cuanto más diferencia una hoja de protocolo entre aspectos, más voluminosos se harán esos aspectos interrogados y mayor será el peligro de que los aspectos no contenidos en la hoja ni se perciban ni se anoten. Por tanto, la observación descriptiva se debería abstener de utilizar hojas muy estructuradas para impedir que la atención del observador

se restringa y que limite su sensibilidad a lo nuevo. Sin embargo, en la observación selectiva, las hojas de protocolo estructuradas pueden ser útiles para captar completamente los aspectos pertinentes elaborados en la fase anterior. No obstante, las observaciones participantes se enfrentan con el problema de la perspectiva de observación limitada del observador, pues no todos los aspectos de una situación se pueden captar (y anotar) al mismo tiempo. Bergmann sostiene: "Sólo tenemos una competencia muy limitada de recuerdo y reproducción de incidentes amorfos de un acontecimiento social real. Así, el observador participante no tiene otra elección que anotar los acontecimientos sociales de los que fue testigo sobre todo de un modo tipificado, compendiador, reconstructivo" (1985, págs. 308). La cuestión de si trabajar con observación al descubierto (donde los observados saben que los observan) o encubierta surge aquí también, pero menos como una cuestión metodológica que ética.

Ejemplo: Los chicos de blanco

Becker y cols. (1961) investigaron una facultad de medicina estatal para "descubrir lo que una facultad de medicina proporcionaba a los estudiantes aparte de darles una educación técnica. Suponíamos que los alumnos salían de la facultad con un conjunto de ideas sobre medicina y la práctica médica que diferían de aquellas con las que entraron... No sabíamos qué perspectiva adquiría un estudiante mientras estaba en la escuela" (Becker y Geer, 1960, pág. 289). Con este fin, durante un periodo de uno o dos meses, se realizaron observaciones participantes en clases, prácticas, residencias y todos los departamentos del hospital, con lo que se extendían durante todo el día. Las orientaciones que se encontraron se examinaron en cuanto al grado en que se mantenían colectivamente, lo que significa hasta qué punto eran válidas para los grupos estudiados como un todo, o bien sólo para miembros individuales.

Problemas al realizar el método

Un problema es cómo delimitar o seleccionar situaciones de observación en las que el problema en estudio se haga realmente "visible". Según Spradley, las situaciones sociales se pueden describir en general a lo largo de nueve dimensiones con fines de observación:

1. *espacio*: el lugar o lugares físicos,
2. *actor*: las personas implicadas,
3. *actividad*: un conjunto de actos relacionados que hacen las personas,
4. *objeto*: las cosas físicas que están presentes,
5. *acto*: las acciones individuales que hacen las personas,
6. *acontecimiento*: un conjunto de actividades relacionadas que llevan a cabo las personas,
7. *tiempo*: la secuenciación que tiene lugar en el tiempo,
8. *meta*: las cosas que las personas están intentando lograr,
9. *sentimiento*: las emociones sentidas y expresadas.

(1980, pág. 78.)

Si no es posible observar durante todo el día en una institución, por ejemplo, surge el problema de la selección. ¿Cómo se pueden encontrar aquellas situaciones en las que se suponga que tienen lugar los actores pertinentes y las actividades interesantes? Al mismo tiempo, ¿cómo se pueden seleccionar situaciones que sean tan diferentes las unas de otras como sea posible, a partir de la gama de acontecimientos de un día normal, para aumentar la variación y la variedad de lo que se observa realmente?

Otro problema es cómo acceder al campo o la subcultura estudiada. Para resolver esto, en ocasiones se utilizan personas clave, que introducen al investigador y establecen contactos para él. Sin embargo, a veces es difícil encontrar la persona adecuada para este trabajo. Por otra parte, el investigador no debe quedar demasiado a merced de las personas clave, sino que ha de tener cuidado de hasta dónde acepta su perspectiva sin críticas, y ha de ser consciente del hecho de que pueden proporcionar acceso al investigador sólo a una parte específica del campo. Por último, una persona clave puede incluso hacer más difícil obtener acceso al campo en estudio o contactar con algunas personas dentro de él, por ejemplo si es alguien de fuera del campo¹.

Hacerse nativo

En la observación participante, más incluso que en otros métodos cualitativos, se vuelve crucial obtener en la medida de lo posible una perspectiva interna del campo estudiado y "sistemizar" la categoría del "extraño" (Flick, 1996c, págs. 154-155) al mismo tiempo. Sólo el logro de esto último nos permite ver lo particular en lo que es cotidiano y rutinario en el campo. Perder esta perspectiva externa crítica y adoptar incondicionalmente los puntos de vista compartidos en el campo se conoce como "hacerse nativo". Sin embargo, el proceso de hacerse nativo se analiza no sólo como un tallo del investigador, sino también como un instrumento para reflexionar sobre el propio proceso de familiarizarse y obtener ideas del campo en estudio, el cual sería inaccesible manteniendo la distancia. Sin embargo, la meta de la investigación no se limita a familiarizarse con lo evidente de un campo. Esto puede ser suficiente para el éxito de una participación, pero no para una observación sistemática. Los investigadores que tratan de obtener conocimiento sobre las relaciones en el campo estudiado que trascienda la comprensión cotidiana tienen también que mantener la distancia del "extraño profesional" (véase Agar, 1980). Así, Koeping subraya el hecho de que, para la observación participante, el investigador

¹ El investigador debería reflexionar sobre por qué su persona clave está dispuesta a asumir este rol. Friedrichs y Lüdke (1973, pág. 38) enumeran una variedad de posiciones sociales desde las que las personas comienzan a convertirse en sujetos clave en la observación participante. La mayoría de estas posiciones se caracterizan por déficit sociales con respecto a la posición social de la persona clave en el grupo o en el campo (por ejemplo, el de fuera, el novicio, el frustrado, la persona que necesita cuidados amorosos, el subordinado). Eso no significa necesariamente que la aceptación social deba ser el único motivo para apoyar al investigador a este respecto. Pero las condiciones de la motivación y el rol de la persona clave para el acceso del investigador y la observación se deberían tener en cuenta. Así, no sólo la observación por personas clave sino también la observación de las personas clave en el campo se debería integrar como base para esta reflexión.